

Bolívar en los laberintos políticos del Perú, 1823-1826

Bolívar in Peru's political labyrinths, 1823-1826

Bolívar nos labirintos políticos do Peru, 1823-1826

Scarlett O'Phelan Godoy

Pontificia Universidad Católica del Perú

Lima, Perú

scarlettrebeca@gmail.com

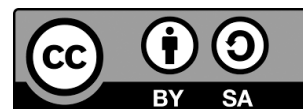
<http://orcid.org/0000-0002-7177-4471>

DOI: <https://doi.org/10.29078/procesos.v.n53.2021.2560>

Fecha de presentación: 29 de diciembre de 2020

Fecha de aceptación: 6 de mayo de 2021

Artículo de investigación



RESUMEN

Bolívar llegó al Perú en septiembre de 1823 y encontró al país sumergido en un laberinto político donde gobernaban dos presidentes, además del Congreso Constituyente. En enero de 1824 hubo un intento de los realistas de reconquistar Lima, lo que obligó al Libertador a trasladar su gobierno a Trujillo. Las batallas de Junín y Ayacucho sellaron la independencia del Perú. Luego de asumir la presidencia, Bolívar dio inicio a su viaje por el surandino. En el Cuzco dictó una serie de decretos “indigenistas” y en el Alto Perú redactó la Constitución vitalicia, también conocida como la Constitución boliviana de 1826.

Palabras clave: historia latinoamericana, siglo XIX, Bolívar, Sucre, Trujillo, Cuzco, Potosí, decretos indigenistas, Constitución vitalicia.

ABSTRACT

Bolívar reached Peru in September 1823 and found a country submerged in a political labyrinth, with two presidents at the helm of government, in addition to the Constitutional Convention. In January 1824, the royalists attempted to recapture Lima, which forced the Liberator to take his government to Trujillo. The battles of Junín y Ayacucho secured Peru's independence. After taking office as president, Bolívar set out on his trip through the southern Andes. In Cuzco, he issued a series of “indigenist” decrees and in Upper Peru he drafted the constitution with a lifetime president, also known as the Bolivian Constitution of 1826.

Keywords: Latin American history, nineteenth century, Bolívar, Sucre, Trujillo, Cuzco, Potosí, indigenist decrees, constitution with lifetime president.

RESUMO

Bolívar chegou ao Peru em setembro de 1823 e encontrou o país submerso em um labirinto político no qual governavam dois presidentes, além do Congresso Constituinte. Em janeiro de 1824, houve uma tentativa, por parte dos realistas, de reconquistar Lima, o que obrigou o Libertador a transferir seu governo para Trujillo. As batalhas de Junín e Ayacucho selaram a independência do Peru. Após assumir a presidência, Bolívar iniciou sua viagem pelo sul andino na qual, em Cuzco, emitiu uma série de decretos “indigenistas” e, no Alto Peru, redatou a Constituição vitalícia, também conhecida como Constituição boliviana de 1826.

Palavras chave: História latino-americana, século XIX, Bolívar, Sucre, Trujillo, Cuzco, Potosí, decretos indigenistas, constituição vitalícia.

hay allí [en el Perú] tantos partidos, tantos enredos, está aquello en tal estado de horrible anarquía, que me espanto, me horrorizo, al considerarme metido en aquellos laberintos.

Simón Bolívar, en carta a Francisco José de Paula Santander, 30 de julio de 1823.

En 1822 se dieron las dos únicas entrevistas entre José de San Martín y Simón Bolívar, las cuales tuvieron lugar en el puerto de Guayaquil, y definieron el rumbo de la independencia del Perú. Ambos líderes, que no se conocían personalmente, llegaron a conferenciar en desigualdad de condiciones. San Martín hacía un año que había declarado la independencia del Perú desde Lima,¹ y luego había visto cómo el inicial apoyo que le brindó la élite limeña se había ido enturbiando con la política de persecución y deportación a la que sometió a los peninsulares y criollos realistas, a la par de confiscarles sus propiedades.² A ello se sumó el decreto de abolición de la esclavitud que, si bien fue recibido con júbilo por los pobladores negros y castas de color, lesionó los intereses de los dueños de ingenios azucareros y haciendas vitivinícolas, que operaban a base de mano de obra esclava, generando anticuerpos entre las grandes familias.³ Por otro lado, su proyecto de monarquía constitucional —para lo cual necesitaba contar con el respaldo de la élite— había perdido fuerza a favor de la propuesta de un gobierno republicano y los realistas,⁴ con el virrey José de la Serna a la cabeza, se habían posesionado del sur andino, convirtiendo al Cuzco en el nuevo epicentro virreinal, desde donde seguían

1. Rubén Vargas Ugarte, *Historia del Perú. Emancipación (1809-1825)* (Buenos Aires: Imprenta López, 1958), 298 y 302. San Martín declaró la independencia del Perú el 28 de julio de 1821 y el 3 de agosto del mismo año se convirtió en Protector, adjudicándose el mando político y militar de todo el territorio.

2. Scarlett O'Phelan Godoy, "Sucre en el Perú: entre Riva Agüero y Torre Tagle", en *La Independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar*, ed. por Scarlett O'Phelan Godoy (Lima: Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001), 381-387. Véase también el artículo de Paul Rizo-Patrón Boylan, "Las emigraciones de los súbditos realistas del Perú hacia España durante la crisis de la independencia", *Historia del Perú...*, 415-419. Sobre el secuestro de bienes es de interés el artículo de Arrigo Amadori, "Tendrá la patria el consuelo de gozar de dichos bienes. Denuncia y secuestro de las propiedades de los españoles migrados de Lima (1821-1822)", en *Vaivenes del destino. Migrantes europeos y latinoamericanos en los espacios atlánticos*, comp. por Concepción Navarro Azcue, Gustavo H. Prado y Arrigo Amadori (Madrid: Polifemo, 2014), 196.

3. Timothy Anna, *The Fall of the Royal Government in Peru* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1979), 179. Véase también Scarlett O'Phelan Godoy, *San Martín y su paso por el Perú* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2010), 82 y 85.

4. Cristóbal Aljovín de Losada, "La Constitución de 1823", en *La Independencia del Perú...*, 360-361.

gobernando,⁵ fracturando de esta manera el territorio peruano.⁶ Bolívar, por su parte, era el militar victorioso que había anexado la audiencia de Quito a la Gran Colombia, luego de su sonado triunfo en la batalla de Pichincha y, además, había conseguido hacerse de Guayaquil ofreciéndole la protección de las armas⁷ con lo cual se posesionaba de uno de los puertos más importantes del Pacífico y, comercialmente, el primer productor de cacao.⁸

Las entrevistas que se realizaron entre el Protector del Perú y el Libertador de la Gran Colombia, el 26 y 27 de julio de 1822, fueron a puertas cerradas. Aunque Bolívar las describió posteriormente como una breve “visita” de parte de San Martín,⁹ lo cierto es que hubo acuerdos relevantes, cuyo impacto se pudo medir al retornar el Protector a Lima y tomar algunas decisiones trascendentales como renunciar a su cargo de gobierno, convocar al Congreso Constituyente y llamar a elecciones donde, luego de ejercer presión orquestando desde bambalinas el motín de Balconcillo, José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete, un aristócrata limeño con una carrera dedicada al “servicio real”, se erigió como el primer presidente del Perú.¹⁰ De esta manera los resultados de la entrevista implicaron el final de la gestión de San Martín y

5. Anna, *The Fall of the Royal...*, 198, 200 y 203. Véase también Scarlett O’Phelan Godoy, “Más realistas que el Rey. Las élites del sur andino frente a la independencia del Perú”, en *Las revoluciones americanas y la formación de los Estados nacionales*, ed. por Jaime Rosenblitt (Santiago: Biblioteca Nacional de Chile / Dibam / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013), 197-200. El virrey La Serna aceptó el ofrecimiento de instalarse en el Cuzco el 12 de noviembre de 1822 y llegó a la ciudad imperial el sábado 29 de diciembre, siendo recibido con pompa y protocolo. Desde el Cuzco escribió a la península para que España no reconociera la independencia de América, manifestando que podía reconquistar Lima con el apoyo de la escuadra española.

6. Scarlett O’Phelan Godoy, “El norte patriota y el sur realista. La división territorial del Perú en el contexto de la independencia (1820-1824)”, en *Territorialidad y poder regional de las Intendencias en las independencias de México y Perú*, comp. por Scarlett O’Phelan Godoy y Ana Carolina Ibarra (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2019), 419-420.

7. Félix Denegri Luna, *Perú y Ecuador. Notas para la historia de una frontera* (Lima: Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996), 58. Véase también John Lynch, *Simón Bolívar* (Barcelona: Crítica, 2006), 231. El 13 de junio de 1822, Bolívar asumió el mando del puerto expresando que “Guayaquil es complemento del territorio de Colombia”.

8. María Luisa Laviana Cuetos, “El cacao motor de la economía guayaquileña”, en *Guayaquil en el siglo XVIII: recursos naturales y desarrollo económico* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1987).

9. Julio César Chaves, *La entrevista de Guayaquil* (Buenos Aires: Eudeba, 1965), 48.

10. José Agustín de la Puente, *La independencia del Perú* (Madrid: MAPFRE, 1992), 169. También aborda el tema Mónica Ricketts, en su libro *Who Should Rule? Men of Arms, the Republic of Letters, and the Fall of the Spanish Empire* (Nueva York: Oxford University Press, 2017), 191. Riva Agüero se apoyó en Andrés de Santa Cruz para hacer firmar un manifiesto a los militares más prominentes, que lo confirmaba como presidente.

su salida del territorio peruano, al cual nunca más regresó.¹¹ Como él mismo explicó más adelante: “mi viaje a Guayaquil no tuvo otro objetivo que el de reclamar del general Bolívar los auxilios que pudiera prestar, para terminar la guerra del Perú”.¹² Pero se sabe que, además, el Libertador consiguió que el general argentino le diera su palabra de “no mezclarse en los negocios de Guayaquil”.¹³ Le quedaba entonces a Bolívar el camino libre para completar la independencia peruana, empresa que San Martín no había podido llevar a cabo, argumentando la falta de refuerzos militares y, también probablemente, por no haber aplicado una estrategia política más convincente.

Tanto el Protectorado de San Martín, como los primeros meses de la gestión de Bolívar en el Perú, se ubican dentro de los años del Trienio Liberal español (enero 1820-septiembre 1823),¹⁴ ya que la noticia de la restitución de Fernando VII recién le llegó al Libertador en enero de 1824, cuando se encontraba en Huaráz.¹⁵ Si bien ambos líderes —San Martín y Bolívar— pensaron que bajo el gobierno liberal habría una mayor tolerancia frente al proceso de la independencia americana, ambos se equivocaron. España no estaba dispuesta a perder sus colonias sino a volver al esquema de la representación de diputados americanos en las cortes españolas. Lo que ambos generales sí percibieron correctamente fue que con una guerra civil en la península el envío de refuerzos militares y pertrechos de guerra a Hispanoamérica se complicaría ostensiblemente, facilitando a los patriotas el camino hacia la victoria final.¹⁶

11. John Lynch, *San Martín. Argentine Soldier, American Hero* (New Haven / Londres: Yale University Press, 2009), 197, 198 y 203. Después de dimitir, San Martín se embarcó en el *Belgrano* rumbo a Chile y, luego de una breve estancia, siguió viaje a Mendoza. A fines de 1823, habiendo permanecido dos meses en Buenos Aires, se embarcó rumbo a Europa, el 10 de febrero de 1824, a bordo de *Le Bayonnais*, donde permaneció hasta su muerte, acaecida en Francia, en 1850. Falleció veinte años después que Bolívar.

12. Enrique de Gandia, *San Martín. Su pensamiento político* (Buenos Aires: Pleamar, 1964), 262.

13. Acercamiento a la gran personalidad de Bolívar a través de una selección de sus cartas, discursos, proclamas, artículos de periódicos y decretos de su gobierno (Bogotá: Ediciones Universales, 1990), 331.

14. Sobre el Trienio Liberal se puede consultar el artículo de Joaquín Varela Suanzes-Carpegna, “La monarquía imposible. La Constitución de Cádiz durante el Trienio”. *Anuario de Historia del Derecho Español* LXVI (1996): 653-687. También el trabajo de Víctor Peralta Ruíz, “La pluma contra las Cortes y el Trono. La prensa y el desmontaje del liberalismo hispánico en el Perú, 1821-1824”. *Revista de Indias*, n.º 253 (2011): 729-758.

15. José Luis Busaniche, *Bolívar visto por sus contemporáneos*, 3.ª ed. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 128.

16. Scarlett O’Phelan Godoy, *Simón Bolívar y la conclusión de la independencia en el suelo de los Incas* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2019), 40-42. Rafael de Riego fue derrotado en la batalla de Jódar, el 14 de setiembre de 1823, y fue ejecutado en la Plaza de la Cebada de Madrid, el 7 de noviembre del mismo año.

LA LLEGADA AL PERÚ

Antonio José de Sucre, militar venezolano nacido en Cumaná y el colaborador más cercano de Bolívar,¹⁷ debió dejar su puesto de intendente de Pichincha —a pedido del Libertador— para embarcarse rumbo al Perú,¹⁸ y arribó a Lima en mayo de 1823 —a poco menos de un año después de haberse producido la famosa entrevista de Guayaquil— y, al mes siguiente de su llegada, en junio, tuvo que evacuar a una columna realista que había intentado recapturar la capital limeña.¹⁹ Bolívar haría su ingreso al Perú recién el 1 de setiembre del mismo año, después de Sucre cuatro meses antes. Es evidente que Sucre tenía la misión de explorar e informarle sobre el panorama político peruano, y también debía allanar el camino para el arribo del presidente de la Gran Colombia. Sin embargo, las apreciaciones que le hizo Sucre al Libertador sobre el Perú en la correspondencia que intercambiaron, no fueron precisamente alentadoras y, como resultado de su desconcierto ante la anarquía política que se vivía en el país, el cumanense llegó a reclamarle airadamente a Bolívar, en una misiva redactada desde el Callao, “¡cuánto ha sido lo que Ud. ha exigido de mí!”.²⁰ De hecho, las noticias poco halagadoras que recibió de parte de sus informantes sobre la situación crítica por la que atravesaba el Perú, bien pudo predisponer al Libertador contra el país y su dirigencia, aun antes que abandonara Guayaquil.²¹

La venida de Bolívar al Perú estuvo marcada por una prolongada negociación que se puede seguir a través de las misivas que intercambió con Antonio José de Sucre, quien desde Lima fungió como termómetro político para medir la aceptación por parte de la población del Perú frente al eventual arribo del Libertador. Su llegada se dio en circunstancias en que se había destituido al presidente Riva Agüero, quien se reubicó en Trujillo, seguido por algunos funcionarios de su confianza, desde donde disolvió el congreso. Bernardo de Torre Tagle, un noble titulado quien había sido intendente de Trujillo, fue entonces nombrado nuevo presidente del Perú, aunque Riva Agüero se negaba a reconocerlo.²² De

17. Alfonso Rumazo González, *Sucre. Gran Mariscal de Ayacucho*, 6.^a ed. (Madrid: Mediterráneo, 1976), 11-13.

18. Manuel Burga, “Sucre, soldado de los Andes”, en *Sucre: soldado y estadista*, ed. por Enrique Ayala Mora (Bogotá: Planeta / Universidad Andina Simón Bolívar, 1996), 154.

19. Anna, *The Fall of the Royal...*, 216-218. La ocupación de Lima por parte de las fuerzas realistas tuvo lugar en los meses de junio y julio de 1823.

20. Antonio José de Sucre, Callao, 19 de junio de 1823, en *De mi propia mano* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 126.

21. John Fisher, “La formación del Estado peruano (1808-1824) y Simón Bolívar”, en *Problemas de la formación del Estado y de la nación en Hispanoamérica*, ed. por Inge Buisson y Günter Kahle (Bonn: Inter Naciones, 1984), 467.

22. Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, t. I (Lima: Universo, 1968), 40-42.

ahí que Sucre, a poco de emprender viaje Bolívar, le advertía alarmado sobre el desgobierno en que se encontraba inmerso el Perú, con una dirigencia tripartita donde “manda el presidente [Riva Agüero] como jefe del país, manda el marqués de Torre Tagle como gobernador de la plaza... y mando yo [Sucre] las tropas”.²³ El Perú sería un caso excepcional donde dos aristócratas vinculados a la nobleza castellana titulada —Riva Agüero y Torre Tagle— se convirtieron en los primeros presidentes de la república peruana.²⁴ Una situación que a Bolívar, que se referirá a ellos como “godos”, le iba a resultar intolerable.²⁵

El Libertador había indicado con antelación que no iba a imponer su presencia en territorio peruano, por lo tanto, su venida estuvo envuelta por un riguroso protocolo. Por ejemplo, tuvieron que ir a buscarlo y escoltarlo, a bordo del *Chimborazo*, desde Guayaquil al Callao, dos miembros del Congreso Constituyente: el guayaquileño Joaquín Olmedo y el abogado natural de Huamachuco, Faustino Sánchez Carrión,²⁶ ambos formados en el Convictorio de San Carlos, el más prestigioso centro educativo ilustrado del virreinato peruano.²⁷ El primero había sido diputado por el Perú en las Cortes de Cádiz, y presidente de la Junta de Gobierno de Guayaquil en 1820;²⁸ el segundo era un ardoroso defensor del sistema republicano y había ganado a la opinión pública, a través del periodismo, para conseguir que se desestimara el proyecto de monarquía constitucional que promovía San Martín. Sería este último, Sánchez Carrión, el que impresionaría más profundamente al Libertador en las conversaciones que mantuvieron durante la travesía al Perú, convirtiéndose eventualmente en su asesor y ministro.²⁹

23. Sucre, *De mi propia mano*, 123, 126.

24. O’Phelan Godoy, “Sucre en el Perú...”, 389, 393.

25. *Ibíd.*, 380. En una carta de Bolívar a Santander, fechada en Trujillo, el 16 de marzo de 1824, el Libertador le explicaba al abogado colombiano que el Perú estaba dividido en tres partidos: primero, patriotas anticolombianos; segundo, godos españoles; y tercero, godos de Torre Tagle y Riva Agüero.

26. Nicolás Perazzo, *Sánchez Carrión y Unanue. Ministros del Libertador* (Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1982), 27.

27. Ricardo Cubas, “Educación, élites e independencia: el papel del convictorio de San Carlos en la emancipación peruana”, en *La Independencia del Perú...*, 309-312.

28. Sobre Olmedo como representante de Guayaquil en las Cortes de Cádiz véase Marie Laure Rieu-Millan, *Los diputados americanos en las Cortes de Cádiz* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990), 124-126. También Scarlett O’Phelan Godoy, “Ciudadanía y etnicidad en las Cortes de Cádiz”, *Elecciones*, n.º 1 (2002): 180. Sobre Olmedo como presidente de la Junta de Gobierno de Guayaquil se cuenta con el ensayo de Jaime E. Rodríguez O., “La independencia del Reino de Quito”, *Revista Pucará*, n.º 22 (2010): 159-160.

29. Para su labor periodística, véase el libro de Raúl Porras Barrenechea, *José Faustino Sánchez Carrión. El Tribuno de la República Peruana* (Lima: Fondo Editorial del Banco Central del Perú, 2001). Sobre su papel como asesor y ministro de Bolívar, véase Scarlett O’Phelan Godoy, “José Faustino Sánchez Carrión. Canciller del Perú (1824-1825)”, en *Cancilleres del*

Bolívar hizo su ingreso a Lima escoltado por las tropas de guarnición. En las calles de la capital había un despliegue de banderas y los balcones también estaban engalanados con coloridos tapices para recibirlo. Un par de días luego de su arribo, el Libertador anunció que asistiría al teatro, con lo cual se agotaron los palcos para la función, pues había curiosidad por verlo. A su entrada al teatro, Bolívar —que vestía un sencillo traje militar— fue ovacionado con cohetes, y ocupó el palco presidencial, sobre el cual se habían colocado las banderas del Perú y Colombia, entrelazadas.³⁰ Todos estos honores eran comprensibles, en la medida que el congreso peruano tenía la expectativa de que, con Bolívar, se “iba a concluir la guerra en el suelo de los Incas”.³¹

Lo siguiente fue agasajar al Libertador con un banquete oficial, compuesto por una espléndida mesa de cien cubiertos, el cual se ofreció en el Palacio de Gobierno. Bolívar quedaría abrumado por la excelente comida, que supo apreciar.³² Durante los discursos que acompañaron al ágape, el presidente del Congreso, Dr. Justo Modesto Figuerola, se refirió a Bolívar como “el hijo predilecto de la victoria” y el presidente de la república, Torre Tagle, se congratuló de que “el héroe de Colombia” hubiera pisado la tierra de los Incas, agregando: “he aquí nuestro Libertador”.³³ Bernardo O’Higgins, el primer director supremo de Chile, quien se había exiliado solo un mes antes en el Perú, no dudó en afirmar, durante el convite, que se trataba “del día más placentero de su vida” por contar con la presencia del “hijo predilecto de la victoria”.³⁴ Por su parte, el reconocido médico Hipólito Unanue, le expresó a Bolívar que tenía expectativas de que “el carro de los triunfos de V. E. corra con tanta velocidad a los extremos australes del Perú, cuanto ha sido lo que le ha conducido del mar Atlántico al Pacífico”.³⁵ En respuesta a todos estos halagos, Bolívar tomó la palabra e hizo votos “porque los pueblos americanos *no consintieran jamás elevar un trono en su territorio*”.³⁶ El Libertador acababa de hacer su entrada a Lima y ya ponía de manifiesto, en forma categórica, su posición antimonárquica, marcando así la distancia con el proyecto de su predecesor, San Martín.

Perú, ed. por Rosa Garibaldi, vol. I, 31-40 (Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores / Fundación Academia Diplomática del Perú, 2015), 36-39.

30. Descripción de Robert Proctor, en Busaniche, *Bolívar visto por sus contemporáneos*, 117.

31. Susy Sánchez, “Del furioso cañonazo al eco de Bolívar: guerra, ciudad y sonoridad en Lima, 1819-1826”, *Histórica* 40, n.º 1 (2016): 83.

32. David Bushnell, *Simón Bolívar. Hombre de Caracas, proyecto de América* (Buenos Aires: Biblos, 2002), 123.

33. Busaniche, *Bolívar visto por sus contemporáneos*, 119.

34. *Ibíd.*, 119.

35. *Ibíd.*, 120.

36. *Ibíd.*, 121. Énfasis añadido.

UN PAÍS DIVIDIDO: LA INCLUSIÓN DE JUNÍN Y AYACUCHO EN LAS BATALLAS FINALES

Cuando Bolívar hizo su ingreso al Perú, este ya era un país dividido, no solo por las facciones que respaldaban a cada uno de sus dos presidentes —electo y depuesto— sino porque también estaba territorialmente fracturado. El general venezolano se encontró con un Perú donde el norte era patriota y el sur realista. Si bien la independencia se había declarado en la capital en julio de 1821, esta división espacial lo que demostraba era que Lima no era el Perú, como equivocadamente lo entendieron primero el virrey Pezuela, quien se negaba a abandonar la capital,³⁷ y luego San Martín, que a partir de una visión centralista, asumió que decretando la independencia desde Lima liberaba a todo el Perú. Es más, en el caso peruano la guerra de Independencia se definiría en el espacio controlado por los realistas —Junín y Ayacucho— y, además, en la sierra, no en la costa.

Lo cierto es que el afincamiento del ejército patriota en el norte del Perú se remontaba a la llegada de San Martín al puerto de Huacho, el 9 de noviembre de 1820, para luego tomar residencia en la casa hacienda Ingenio, ubicada en Huaura. Así, estos poblados localizados al norte de Lima, le iban a resultar familiares al general argentino.³⁸ Ya estando en Huaura, San Martín solicitó el respaldo del intendente de Trujillo, que era, a la sazón, el marqués de Torre Tagle, a quien O'Higgins le había aconsejado contactar.³⁹ El marqués, en una manifiesta adhesión a la causa patriota, declaró la independencia del norte peruano el 29 de diciembre de 1820, medio año antes que lo hiciera San Martín en Lima.⁴⁰ La suerte estaba echada, la Intendencia de Trujillo, por lo menos en opinión de San Martín, era territorio patriota y esta ventaja había que defenderla. Es decir, en 1820, el norte ya daba muestras de haberse plegado a la independencia, aunque no hubiera necesariamente un consenso al respecto.⁴¹ Y esto tiene importancia, en la medida que Trujillo era

37. Patricio Alvarado, "El virrey y el general: discrepancias político-militares en el ejército realista, 1816-1821", en *La quinta de los Libertadores* [Catálogo], ed. por Scarlett O'Phelan Godoy (Lima: Ministerio de Cultura / Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, 2015), 58.

38. Lynch, *San Martín. Argentine...*, 124.

39. O'Phelan Godoy, *San Martín y su paso...*, 26. Torre Tagle y O'Higgins habían sido compañeros de estudios en el Convictorio de San Carlos. Además, Torre Tagle se había casado en segundas nupcias con la viuda de Demetrio O'Higgins, tío de Bernardo.

40. Javier Ortiz de Zevallos, *El norte del Perú en la independencia*, 3.^a ed. (Lima: Centro de Documentación e Información Andina, 1989), 147.

41. Elizabeth Hernández, "Un espacio regional fragmentado. El proceso de independencia y el norte del virreinato del Perú, 1780-1824", en *El Perú en revolución. Independencia y guerra: un proceso, 1780-1826*, ed. por Manuel Chust y Claudia Rosas (Castelló de la Pla-

la intendencia más extensa del virreinato peruano, atravesando costa, sierra y selva. Así, posteriormente San Martín declararía “territorio libre o liberado” a Trujillo, Tarma, Huaylas y la costa, que es como se definía a la capital y sus provincias aledañas.

San Martín, en su afán por evitar la “efusión de sangre”, aceptó negociar un acuerdo, primero con el virrey Pezuela (Miraflores, 24 de septiembre y 4 de octubre de 1820); y luego, con el virrey La Serna (hacienda Punchauca, 4 de mayo de 1821). En ambos casos las conversaciones fueron infructuosas pues los intereses de ambos lados eran irreconciliables: mientras los realistas insistían en que los patriotas juraran la Constitución liberal y enviaran representantes a las cortes; los patriotas reclamaban el reconocimiento de la independencia.⁴² Lo interesante es que, en ambos casos, para llevar a cabo las entrevistas, se establecieron armisticios o treguas temporales. Durante estos momentos de mediación, se propuso trazar una línea de oeste a este por el río Chancay, “gobernando por el norte los independentistas *el espacio que ocupaban, y el resto del país*, sería regido por la Constitución española, nombrando para ello una Junta de Gobierno encabezada por el virrey”.⁴³ De esta manera, el Perú quedaba fraccionado, el espacio donde ya estaban acantonados los patriotas se les adjudicaba, y el “resto del país”, es decir el centro y sur andino, quedaba en manos de los realistas. No parecía ser un acuerdo equitativo.⁴⁴ Es esta demarcación la que se puso en vigor cuando La Serna abandonó Lima en 1821 y se estableció en el Cuzco, y la que encontró funcionando Bolívar cuando llegó al Perú, en 1823. Bolívar no dividió al Perú, el país ya estaba dividido y con la anuencia de San Martín.

De ahí que Riva Agüero, luego de ser depuesto, buscara refugio en Trujillo donde el Libertador intentó darle el alcance para conferenciar embarcándose del Callao con este propósito el 11 de noviembre y llegando al puerto de Supe el 15 del mismo mes.⁴⁵ Pero el encuentro no se produjo, ya que el 25 de noviembre de 1823, el primer presidente del Perú partió rumbo a su

na: Universidad Jaume I / El Colegio de Michoacán / Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017), 139.

42. Ascención Martínez Riaza y Alfredo Moreno Cebrián, “La conciliación imposible. Las negociaciones entre españoles y americanos en la independencia del Perú, 1820-1824”, en *La Independencia inconcebible. España y la “pérdida” del Perú (1820-1824)*, ed. por Ascención Martínez Riaza (Lima: Instituto Riva Agüero / Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014), 111.

43. Gustavo Pons Muzzo, *Las conferencias de Miraflores y Punchauca y su influencia en la conducción de la guerra de Independencia del Perú* (Lima: Instituto Sanmartiniano / Editorial Imprenta Unión, 1998), 26-28. Énfasis añadido.

44. O’Phelan Godoy, “El norte patriota...”, 404, 405, 409. El territorio asignado al ejército realista comprendía Chancay, Jauja, Tarma y demás partidos situados al sur.

45. Julio Albi de la Cuesta, *El último virrey* (Madrid: Ollero y Ramos editores, 2009), 487.

exilio dorado en Europa,⁴⁶ donde contrajo matrimonio con una noble como él, la princesa belga Carolina de Looz Corswaren.⁴⁷ De esta manera Bolívar, durante su gestión, solo tuvo que lidiar en la arena política con el IV marqués de Torre Tagle, presidente en funciones del Perú, quien, en su condición de exintendente de Trujillo, bien pudo haber influenciado a San Martín en sentar las bases del ejército patriota en la región norte.

Se puede observar, entonces, que en un principio el territorio en que se concentró el ejército patriota se reducía, fundamentalmente, a la costa desde Trujillo a Lima; mientras que los españoles se hacían fuertes en la sierra⁴⁸ y, sobre todo, en el sur andino. A Bolívar le tocó aceptar esta acordada demarcación territorial y decidió trasladarse a Trujillo en noviembre de 1823, a poco de haber abandonado la ciudad Riva Agüero quien, aparentemente, había caído en el delito de traición al haber entablado negociaciones con el virrey La Serna.⁴⁹ Sin duda, para el Libertador, Trujillo tenía ciertas ventajas: estaba cerca a Colombia, lo suficientemente distante de las intrigas de Lima y le ofrecía un ambiente propicio para organizar su ejército y prepararse para las batallas decisivas que debían darse en el territorio ocupado por los realistas, que había que recuperar por ser parte integrante de la república peruana.⁵⁰

En todo caso, el norte del Perú y su supuesta afinidad con la independencia no le resultaban del todo desconocidos a Bolívar. Estando aún en Guayaquil, el 24 de mayo de 1823 le envió una carta a Sucre, dándole instrucciones para que las tropas colombianas se trasladaran de Trujillo hacia Cajamarca, dejando la guarnición necesaria en el Callao, advirtiéndole que los batallones también podían distribuirse en acantonamientos cómodos sobre Huánuco.⁵¹ Es decir, a pesar de no haber pisado aún suelo peruano, Bolívar estaba bastante bien enterado del territorio dentro del cual podía circular su ejército. Al compenetrarse más de cerca con la región norte, durante su traslado a Trujillo, el Libertador concluyó que resultaba más ventajoso que su ejército aparcara en Huamachuco porque había constatado que Trujillo no tenía retirada.⁵² Bolívar le pondera a Sucre las ventajas que, a su entender,

46. Anna, *The Fall of the Royal...*, 219, 221.

47. Domingo de Vivero, ed., *Galería de retratos de los gobernantes del Perú independiente (1821-1870)* (Lima: Imprenta y Litografía de la Librería Clásica y Científica, 1893), 4. Riva Agüero volvió al Perú en 1831, siendo elegido en 1833 diputado por Lima a la Convención Nacional.

48. Antonio Sáez Arance, *Simón Bolívar. El Libertador y su mito* (Madrid: Marcial Pons, 2013), 117.

49. Bushnell, *Simón Bolívar. Hombre...*, 123.

50. *Ibíd.*

51. Mario Hernández Sánchez-Barba, ed., *Simón Bolívar: discursos, proclamas y epistolario político* (Madrid: Editora Nacional, 1975), 255.

52. *Ibíd.*, 260.

ofrece Huamachuco, en una carta fechada el 26 de enero de 1824, donde le expresa: “he calculado con mis meditaciones que Huamachuco es un punto más central para que sirva de lugar de asamblea y cuartel general, porque Huamachuco tiene todo: pastos, clima, víveres, llanuras y también quebradas y eminencias para elegir, según las circunstancias y las fuerzas, el terreno que más nos convenga”.⁵³

Bolívar asumió poderes dictatoriales el 10 de febrero de 1824, debido a que el día 6 se sublevó una guarnición del Callao poniendo en jaque la plaza. La entrada de los realistas a Lima provocó una convulsión política que llevó a encumbrar al Libertador como “la suprema autoridad política y militar”, a la vez que se suspendía al presidente Torre Tagle y el congreso entraba en receso.⁵⁴ Y es que, al estar seriamente enfermo Bolívar en Pativilca, se develó que el marqués de Torre Tagle junto al conde de San Donás, habían estado conspirando para devolver el Callao y Lima al control realista.⁵⁵ Si bien John Lynch afirma que para los peruanos Bolívar era un venezolano y su ejército, un invasor,⁵⁶ lo cierto es que cuando estuvo en el Perú, el Libertador supo deslindar claramente su opinión entre la élite nobiliaria —de la que formaban parte el marqués de Torre Tagle y el conde de San Donás— y la élite ilustrada. Se enfrentó a los primeros, pero tuvo palabras de elogio y reconocimiento para los segundos, dentro de los cuales se encontraban sus ministros Hipólito Unanue y Faustino Sánchez Carrión.⁵⁷ En todo caso, luego de la toma de la plaza del Callao y la pérdida de Lima, Bolívar mantuvo un tono pesimista en su correspondencia. Al general venezolano Bartolomé Antonio Salom le manifiesta que “todo está perdido en el Perú” y en otro acápite agrega, “todo se desploma, los más adictos a la causa de la independencia la consideran perdida”. Incluso le comenta a O’Higgins, “es horrible el cuadro que presenta el país”.⁵⁸

A esta desazón se agregó el hecho de que el Congreso Colombiano denunció la incompatibilidad de las funciones ejercidas por Bolívar, como dictador y, a la vez, jefe del Ejército Colombiano, lo cual provocó intensas discusiones.⁵⁹ Frente a esta encrucijada Bolívar nombró a Sucre comandante

53. Vicente Lecuna, ed., *Simón Bolívar. Ideas políticas y militares, 1812-1830* (Buenos Aires: W. M. Jackson Inc. Editores, 1946), 274.

54. Albi de la Cuesta, *El último virrey*, 497.

55. Fisher, “La formación del Estado...”, 470.

56. Lynch, *Simón Bolívar*, 248.

57. Scarlett O’Phelan Godoy, “La élite nobiliaria y la élite ilustrada frente a la independencia del Perú”, *Illes i Imperis*, n.º 14 (2012): 200. El Libertador hará explícito que “el señor Carrión tiene talento, probidad y un patriotismo sin límites. Las mismas cualidades tiene el señor Unanue y, además, conocimientos naturales que ningún otro posee en el Perú”.

58. Albi de la Cuesta, *El último virrey*, 507.

59. Rosalba Méndez, “Sucre, época y épica”, en *Insurgencia y revolución. Antonio José de*

general del Ejército Unido Libertador.⁶⁰ No obstante, hubo quienes opinaron que, muchas veces, la actitud de Bolívar “no se dirigió a la democracia sino a la dictadura, no al federalismo sino a la centralización”.⁶¹ Luego de este desencuentro con el Congreso Colombiano, Bolívar se abocó a la empresa pendiente que lo había traído al Perú. El 26 de marzo de 1824 asignó a Trujillo el rango de capital de la república, “mientras se libere de enemigos la de Lima”.⁶² Buscó entonces apoyo económico en Cajamarca y Huamachuco, mientras organizaba su ejército y observaba la “inacción” de los realistas. Los enfrentamientos cada vez más álgidos entre el virrey La Serna y Pedro Antonio de Olañeta, encargado de resguardar el Alto Perú,⁶³ le demostraban que hay graves fisuras al interior del ejército español y que había llegado el momento de atacar. La situación se había vuelto insostenible, no en vano se considera que la etapa bolivariana en el Perú fue, de hecho, el momento más crítico de la independencia.⁶⁴

Mientras tanto, Sucre avanzaba hacia la sierra central —donde los realistas estaban estacionados en Jauja— haciendo reconocimiento del terreno y levantando planos. Eran los preparativos para la batalla de Junín, que tendría lugar el 6 de agosto, donde el ejército realista al mando del general de origen francés José de Canterac, fue derrotado y puesto en fuga, retirándose al Cuzco (figura 1).⁶⁵ Bolívar, por su parte, estableció su cuartel en Aymaraes, optando por regresar a Pativilca, luego de haber entregado el mando del ejército patriota a Sucre. El Libertador, por decisión propia, no estaría presente en la batalla final.

Sucre y la independencia de los pueblos de América, dir. por José María Cárdenas (La Rábida: Universidad Internacional de Andalucía / Universidad Central de Venezuela, 1996), 94.

60. Inés Quintero, “Sucre y Bolívar en el Perú. Las últimas batallas y la Constitución vitalicia”, en *La Quinta de los Libertadores*, 112.

61. Niall Ferguson citado por Carlos Buller, “Una nación de Repúblicas: el proyecto de Bolívar entre lo imaginado y lo posible”, en *ibíd.*, 133.

62. Ortiz de Zevallos, *El norte del Perú...*, 115.

63. Patricio Alvarado, “Virreyes, generales y funcionarios. El Alto Perú y la contrarrevolución virreinal peruana (1809-1825)”, en *Territorialidad y poder regional...*, 100, 101. Según el virrey La Serna, Olañeta en su “Manifiesto a los pueblos del Perú”, ponía en evidencia que “hacía tiempo que trabajaba por un momento favorable para invertir el orden, y perturbar el sosiego público”.

64. Armando Martínez y Manuel Chust, eds., *Una independencia, muchos caminos. El caso de Bolivia (1808-1826)* (Castelló de la Plana: Universidad Jaume I, 2008), 191, nota al pie 214.

65. Burga, “Sucre, soldado de los Andes”, 159-160.



Figura 1. Canto a Bolívar. Ilustración de Joaquín de Olmedo a propósito de la victoria de Junín. París, 1826.

Fuente: Biblioteca Nacional del Perú.

La batalla que selló la independencia del Perú se produjo en la pampa de la Quinua, en Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824 a las diez de la mañana y terminó a las dos de la tarde con la derrota y prisión de la élite de la oficialidad peninsular, comenzando por el propio virrey La Serna —que había sido



Figura 2. Batalla de Ayacucho. Lienzo de Teófilo Aguirre, circa 1825.
Fuente: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Lima.

herido— además del general Canterac y los mariscales Valdéz, Carratala, Monet y Villalobos, entre otros (figura 2). Como se señaló anteriormente, Bolívar aseguró, celebrando la victoria: “Ayacucho es la desesperación de nuestros enemigos. Ayacucho semejante a Waterloo, que decidió el destino de Europa, ha fijado la suerte de las naciones Americanas”. Así, a pesar de la firma de la capitulación del ejército realista, España demoró en asimilar la noticia, achacándola, en un inicio, a fantasías de parte de los colombianos. Eventualmente, con la confirmación de la derrota del ejército del rey, se buscaron explicaciones y se trató de identificar culpables, hablándose incluso de una campaña de reconquista.⁶⁶

66. Inés Quintero, “España frente a Ayacucho. Visiones de la derrota”, en *Insurgencia y revolución...*, 110, 116.

De ahí que no todos los militares vencidos fueron bien recibidos a su regreso a la península por el régimen absolutista de Fernando VII que se había reinstaurado.⁶⁷ Era evidente que en España hubo cambios políticos drásticos, pasando de un gobierno liberal a uno conservador. Este grupo de oficiales peninsulares sería posteriormente conocido como Los Ayacucho,⁶⁸ es decir, los militares españoles que fueron derrotados en Ayacucho que constituyó, además, la última batalla entre patriotas y realistas que se produjo en el Perú. Con esta victoria, el sur andino se reincorporaba a la república peruana, de la cual había estado desagregado durante tres largos años. Bolívar y Sucre habían cumplido su cometido. Como explicó el general irlandés Daniel Florencio O'Leary, edecán de Bolívar, en sus *Memorias*, "la campaña del Perú está terminada, su independencia y la paz de América se han firmado en el campo de batalla".⁶⁹ Subsecuentemente, el Cuzco, la antigua capital del imperio de los Incas, fue ocupada por el ejército colombiano, sin resistencia, el 24 de diciembre de 1824, en vísperas de Navidad.⁷⁰

LA PRESIDENCIA DEL PERÚ Y EL VIAJE POR EL SUELO DE LOS INCAS

El 26 de diciembre de 1824, Simón Bolívar fue nombrado presidente vitalicio del Perú, en reconocimiento por haber sido el artífice del derrocamiento y remoción del ejército español y por la firma de la capitulación de Ayacucho. Varios autores coinciden en señalar que 1825 fue para el general venezolano un año en el que se sintió ampliamente gratificado. Como indicó O'Leary: "aquellos fueron días gloriosos en la vida del Libertador".⁷¹ No obstante, Bolívar no olvidó poner en relieve el papel crucial que había cumplido Sucre al doblegar al ejército español en la batalla final, admitiendo en una carta dirigida a Santander: "él [Sucre] me ha quitado en Ayacucho el más hermoso ramo de mis laureles: él es el libertador del imperio de los Incas, desde el Juanambú [Pasto] hasta Charcas".⁷²

67. Patricia H. Marks, *Deconstructing Legitimacy. Viceroy, Merchants, and the Military in Late Colonial Peru* (Pensilvania: The Pennsylvania State University Press, 2007), 331, 336.

68. Natalia Sobrevilla, "From Europe to the Andes and Back: Becoming Los Ayacucho", *European History Quarterly* 41, n.º 3 (2011): 482-483. Véase también el artículo de Alberto Wagner de Reyna, "Ocho años de La Serna en el Perú (de la *Venganza* a la *Ernestine*)", *Quinto Centenario*, n.º 8 (1985): 55-56.

69. Lynch, *Simón Bolívar*, 260.

70. O'Phelan Godoy, "Más realistas que el rey...", 201.

71. Lynch, *Simón Bolívar*, 261.

72. Carta de Bolívar a Santander, 23 de febrero de 1825, en Hernández Sánchez-Barba, *Simón Bolívar: discursos...*, 278.

El 12 de febrero de 1825, cuando Bolívar ejercía la presidencia, el congreso ordenó que todas las municipalidades del Perú exhibieran un lienzo con la imagen del Libertador. Con el propósito de cumplir con el decreto, la Municipalidad de Lima encargó al pintor mulato Pablo Rojas un retrato de cuerpo entero de Bolívar. El 30 de abril, a escasos dos meses y medio de la orden, el Libertador canceló a Rojas la suma acordada por el lienzo. En el mencionado retrato, el general venezolano aparece de pie, con el uniforme de general de división y tiene al lado una mesa donde reposa un tintero de plata. En un segundo plano, a la espalda de Bolívar, se recrea una batalla, probablemente la de Junín ya que, como se ha señalado, el Libertador no participó de la batalla de Ayacucho. A la margen derecha del lienzo aparece un querubín que muestra un recuadro con la siguiente inscripción: “A Simón Bolívar Libertador de Colombia y del Perú. La Municipalidad de Lima” (figura 3).⁷³

Fue también en 1825 que Bolívar estableció una nueva demarcación política para el Perú, reagrupando su territorio en siete departamentos: La Libertad (ex-Intendencia de Trujillo), Junín (ex-Intendencia de Tarma), Lima, Ayacucho (uniendo las Intendencias de Huamanga y Huancavelica), Arequipa, Cuzco y Puno.⁷⁴ Procedió luego a recorrer estos tres últimos departamentos internándose así en los Andes, camino a Charcas, su destino final.

El 10 de abril de 1825, Bolívar partió de Lima con dirección a Arequipa, dando así inicio a su ansiado viaje por el sur andino peruano y el Alto Perú. Según O’Leary, “el viaje fue una marcha triunfal. Al acercarse a las poblaciones salían los habitantes a su encuentro. Los indios se señalaban más que todos por su entusiasmo en estas festividades, vestidos con los ricos y vistosos trajes que, según la tradición, usaban sus antepasados”.⁷⁵ El Libertador y su comitiva llegaron a Arequipa el 12 de mayo.⁷⁶

Bolívar tenía en ese momento 41 años y estaba “en el pináculo de su gloria”. Se alojó en la casa de la familia Rivero, en la ciudad de Arequipa. El 20 de mayo, el Libertador le escribía a Santander dándole sus primeras impresiones sobre la ciudad blanca: “he llegado a esta ciudad hace ocho días, el país es bastante hermoso y la gente agradable... nuestros colombianos habían sido antes bien tratados aquí y les agradaba tanto, que me habían hecho concebir la idea de que rivalizaba a Lima; pero es falso: las reliquias de Lima son preferibles a la esplendidez de Arequipa”.⁷⁷ El 2 de junio, Bolí-

73. O’Phelan Godoy, *Simón Bolívar y la conclusión...*, 117.

74. Martínez y Chust, *Una independencia, muchos caminos...*, 195.

75. *Ibíd.*

76. Guillermo Zegarra Meneses, *Arequipa, en el paso de la colonia a la república. Visita de Bolívar* (Arequipa: Banco del Sur, 1971), 211, 212.

77. *Ibíd.*, 220.



Figura 3. Retrato de Bolívar. Óleo sobre lienzo ejecutado por Pablo Rojas en 1825.
Fuente: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Lima.

var fue agasajado con una concurrida fiesta, el baile del Comercio, que por mucho tiempo se consideró “la fiesta más brillante de Arequipa”.⁷⁸ El obispo Goyeneche —hermano del general realista Manuel de Goyeneche, aliado incondicional del virrey Abascal— también ofreció un banquete en su honor, donde concurrieron las más altas autoridades de la jerarquía eclesiástica.⁷⁹ Los Goyeneche eran conocidos por ser acérrimos realistas, algo que no pasó por alto el Libertador.

Dentro de su periplo por la ruta del sur andino, la segunda ciudad en la que Bolívar se detuvo fue el Cuzco, donde quedó embelesado con los vestigios del Imperio incaico que encontraba a cada paso. Entre asombrado y deslumbrado, le escribió a su ministro Hipólito Unanue una misiva haciéndolo partícipe de sus impresiones, donde le precisaba: “he visto los monumentos de los Incas, que tienen el mérito de la originalidad y un lujo asiático [...] Diré a Ud. con franqueza que, a primera vista, me parecen los nietos y conciudadanos de los Incas los mejores peruanos [...] Arequipa está llena de godos y de egoístas: aseguro a Ud. que, con toda la prevención favorable que les tenía, no me han gustado”.⁸⁰ Probablemente se refería al obispo Goyeneche, pero hay que agregar que también tuvo ácidas críticas contra el general Otero, prefecto de Arequipa, especificando que no debía asignársele ningún departamento mientras él fuera presidente del Perú “porque lo había hecho indignamente en Arequipa”.⁸¹

A solo tres días de haber llegado al Cuzco, Bolívar le escribió a Santander para hacerle saber que en su recorrido había transitado “por medio de pueblos agradecidos y contentos, de memorias, de monumentos de lo que fue este *inocente imperio antes de su destrucción por los españoles*”.⁸² Sin duda, articulaba en su discurso la leyenda negra de la conquista. Pero eso no es todo. Es posible comprobar que, durante el viaje, el Libertador no fue ajeno al estado de pobreza y abatimiento en que se encontraban los pobladores indios que salieron a recibirlo, y ya para esas fechas se compromete con “hacerles todo el bien posible: primero por el bien a la humanidad y, segundo, porque tienen derecho a ello y, últimamente, porque hacer bien no cuesta nada y vale mucho”.⁸³ Preparará, por lo tanto, en el Cuzco, una serie de decretos de corte liberal, para favorecerlos.

78. *Ibíd.*

79. *Ibíd.*

80. Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979), 204, 205.

81. *Ibíd.*, 205.

82. Carta de Bolívar a Santander, Cuzco, 28 de junio de 1825, en Bolívar, *Doctrina del Libertador*, 205. Énfasis añadido.

83. *Ibíd.*



Figura 4. Corona de laureles de oro y perlas con la incrustación de un sol de brillantes. Obsequio de la Municipalidad del Cuzco a Bolívar en 1825. Fuente: Museo Nacional de Bogotá.

Paradójicamente, el Cuzco, que había albergado por tres años a La Serna, el último virrey del Perú, recibió efusivamente a Bolívar, ciñéndole con una corona de laureles hecha de oro, con incrustaciones de brillantes y perlas, además de condecorarlo con una medalla también trabajada en oro (figura 4). Inclusive, su retrato sería incluido, por el pintor Marcos Chilli Tupa, en un biombo donde aparecía representada la dinastía incaica, rematando la serie Bolívar, con el rótulo “El Libertador del Perú” (figura 5). Se entiende entonces que, en una carta que el Libertador remitió desde el Cuzco a su compatriota y amigo, Fernando Peñalver, el 11 de julio de 1825, le expresara: “este país [Perú] está más tranquilo que Colombia y tiene por sus libertadores un respeto y una gratitud admirable”.⁸⁴

El contraste que observó entre el lujo y la riqueza desplegada en el Cuzco y la situación de postergación en la que se encontraban los pobladores indígenas, que eran la mayoría, le causó un fuerte impacto y desazón comprobando que había una clara exclusión de los indios de los proyectos políticos del Estado y que su marginación era general en la sociedad peruana. De ahí que el 4 de julio de 1825 emitió un decreto a favor de los derechos del indio. En él enfatizó varios puntos que quería resolver estipulando que no se les debía explotar en el trabajo ni someterlos a malos tratamientos, ni hacerlos

84. Lynch, *Simón Bolívar*, 263.



Figura 5. Biombo con la genealogía de los Incas (detalle). Obra de Marcos Chilli Tupa, 1837.

Fuente: Museo de Arte de Lima.

laborar sin contrato, además de que había que remunerarlos debidamente. Adicionalmente, en las obras públicas no debía aprovecharse de su mano de obra y tampoco se les debía cobrar obvenciones en exceso. Se refiere también a la distribución adecuada de las tierras y desconoce la autoridad de los caciques, a quienes les achaca abusos y aprovechamiento de las comunidades.⁸⁵ No en vano este conjunto de medidas se han denominado “decretos indigenistas”, los cuales Bolívar firmó de su propio puño y que bien pudieron ser redactados con el apoyo de sus asesores más cercanos: Unanue, Sánchez Carrión, Vidaurre y Pando.⁸⁶

Sobre la alusión que se hace a los caciques, hay que señalar que es absolutamente imprecisa la afirmación que propone que, para ese momento, la aris-

85. Bolívar, *Doctrina del Libertador*, 199-201.

86. Henri Favre, “Bolívar y los indios”, *Histórica X*, n.º 1 (1986): 10. El autor considera que estos decretos fueron inspirados directamente por los colaboradores del Libertador: Sánchez Carrión, Unanue, Vidaurre y Pando, todos conocidos políticos e intelectuales, los dos últimos llegaron al Perú en tiempos de Bolívar.

toocracia indígena era prácticamente inexistente, por haber sido abolido el cargo después de la gran rebelión de Túpac Amaru.⁸⁷ Lo cierto es que el sistema cacical ya venía siendo adulterado desde la legalización del reparto de mercancías, cuando el corregidor comenzó a nombrar caciques de favor obviando la tradicional sucesión cacical. Con la gran rebelión no se anulan los cacicazgos, sino que aquellos caciques que habían sido aliados de Túpac Amaru fueron removidos de su cargo, y se colocaron en su lugar criollos o incluso peninsulares para garantizar su lealtad, desnaturalizando de esta manera la institución. Bolívar debió ser informado de estas flagrantes irregularidades, de ahí que abolió los cacicazgos y a los caciques, en 1825.⁸⁸ No obstante, en años previos a este decreto, durante el Protectorado de San Martín, el sargento mayor, Ignacio Quispe Ninavilca, cacique en funciones de Huarochirí, solicitó en 1821 constituir el regimiento “Valientes de Huarochirí”, sin gravamen del Estado, es decir, a sus expensas convirtiéndose de esta manera en líder de las guerrillas que circundaban y protegían Lima.⁸⁹ Los cacicazgos, hasta esas fechas, no habían desaparecido, aunque atravesaban por un proceso de deterioro.

Sobre el tema de las obvenciones, que menciona en su decreto, el obispo del Cuzco se pronunció presentando un proyecto que a Bolívar le pareció “bueno y pienso aprobarlo”. Consistía en introducir una contribución, que se calificó de moderada, para con ella cubrir los servicios del clero. Bajo este esquema, cada familia rica contribuía con dos pesos anuales, las familias de ingreso mediano aportaban un peso al año y los sectores pobres, cuatro reales. El Libertador concluyó que era un proyecto benéfico “y tiene un carácter de decencia que honra a la Iglesia y al pueblo”.⁹⁰ Y, en este contexto de cobros y contribuciones, vale recordar que si bien San Martín abolió el tributo indígena —como prescribía la Constitución liberal en vigencia— antes de abandonar Bolívar el Perú, este impuesto se reintrodujo con el nombre de “contribución personal”,⁹¹ ya que la palabra tributo tenía una connotación colonial de vasallaje.

En octubre de 1825, Bolívar ya se encontraba en el Alto Perú, concretamente en la provincia de Potosí, a más de 4000 metros de altura. Guillermo

87. Martínez y Chust, *Una independencia, muchos caminos...*, 185.

88. Scarlett O’Phelan Godoy, *Kurakas sin sucesiones. Del cacique al alcalde de indios. Perú y Bolivia, 1750-1835* (Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, 1997), 67-69.

89. Gustavo Vergara Arias, *Montoneras y guerrillas en la etapa de la emancipación del Perú* (Lima: Imprenta Salesiana, 1973), 39, 45.

90. “Carta al presidente del Consejo de Gobierno, Hipólito Unanue”, 22 de julio de 1825, en Bolívar, *Doctrina del Libertador*, 204.

91. Víctor Peralta Ruíz, *En pos del tributo* (Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1991), 39. El tributo indígena se restituyó el 11 de agosto de 1826.

Miller, el inglés nativo de Kent quien había servido de enlace entre las gestiones de San Martín y Bolívar combatiendo al lado de ambos, era, a la sazón, el intendente de Potosí, nombrado para dicho cargo por el primer presidente de Bolivia, Antonio José de Sucre. En un principio Bolívar le había asignado la Intendencia de Puno, pero Sucre lo promovió a la Intendencia de Potosí argumentando “que valía más que veinte Punos”.⁹²

El militar inglés había cuidado con esmero los preparativos para recibir con todos los honores del caso al Libertador, sabiendo las grandes expectativas que este se había hecho sobre su viaje por el sur andino. Como le había expresado Bolívar a su vicepresidente Santander en una misiva: “lo que propiamente se llama Perú, es de Cuzco a Potosí, como se sabe muy bien en este país”.⁹³ Miller describe en sus *Memorias*, cómo Bolívar entró a Potosí pasando por debajo de una serie de arcos triunfantes, teniendo en cada tercer arco una partida de 40 indios vestidos ostentosamente, presididos por sus caciques, quienes llevaban en el pecho medallas de plata con el busto del Libertador grabado. Los miembros del Ayuntamiento estaban precedidos por los alcaldes, quienes portaban una enorme vara dorada y se aprestaron a salir al encuentro del Libertador.⁹⁴

Cuando Bolívar divisó desde la ciudad el Cerro Rico, las banderas del Perú, Buenos Aires (Río de la Plata), Chile y Colombia flameaban en su cúspide. Era, de alguna manera, un homenaje al americanismo. En la casa de gobierno el Libertador fue recibido según el gusto español. Dos niños vestidos de ángeles se le aproximaron y cada uno de ellos dio un breve discurso; al llegar al salón “seis hermosas mujeres, en representación del bello sexo de Potosí, salieron a recibirle, le pusieron una corona de laurel, y esparcieron flores alrededor de él, las cuales habían traído de grandes distancias”.⁹⁵ Luego Bolívar se dirigió a la iglesia principal para oír misa. El clero salió entonces a la puerta a recibir al Libertador, “le rociaron con agua bendita, y le condujeron bajo palio a un sillón ricamente forrado de terciopelo”; otros veintiún cañonazos indicaron la salida de Bolívar de la iglesia y su regreso al alojamiento que se le había asignado.⁹⁶ El Ayuntamiento y el alto clero le habían hecho los honores del caso al Libertador.

El 26 de octubre, Bolívar subió al cerro Potosí acompañado por Sucre, Miller y los notables de la ciudad, y fue agasajado con un almuerzo “servido

92. Scarlett O’Phelan Godoy, “Guillermo Miller y la independencia”, en *Miller. Militar, político y peruanista, 1795-1861*, ed. por Scarlett O’Phelan Godoy, Mauricio Novoa y Michel Laguerre (Lima: Asociación Cultural Peruano Británica, 2019), 128.

93. Hernández Sánchez-Barba, *Simón Bolívar: discursos...*, 275, 276.

94. John Miller, *Memorias del general Guillermo Miller*, t. 2 (Lima: Arica, 1975), 215, 216.

95. *Ibíd.*, 217.

96. *Ibíd.*, 218.

en lo alto del Cerro". Durante las siete semanas que permaneció el Libertador en Potosí, hubo corridas de toros, banquetes, fuegos artificiales e iluminaciones. No se escatimó en gastos para celebrarlo. El 1 de noviembre de 1825, Bolívar abandonó Potosí⁹⁷ y marchó a Chuquisaca, iniciando su retorno a Lima. Durante su presidencia había cumplido con dos de sus aspiraciones: conocer Cuzco y subir al Cerro Rico, ciudades a las que hacía tiempo tenía en la mira y deseaba visitar. Solo así se entiende que tan temprano como en marzo de 1823, estando aún en Guayaquil, le confesara a Santander en una misiva: "solamente un ejército magnífico, con un gobierno muy fuerte y un hombre cesáreo, puede arrancarles el Potosí y el Cuzco a esos españoles".⁹⁸ Para 1825, ya lo había logrado.

Pero, en su permanencia en Bolivia ocurrió algo más, que sería un punto de inflexión en la carrera política del Libertador: concebir la Constitución boliviana de 1826, también conocida como la Constitución vitalicia, cuya redacción concluyó en la quinta de La Magdalena, a su regreso a Lima. Su entusiasmo ante este documento, lo compartió en una carta remitida al general peruano nacido en Tarapacá, Antonio Gutiérrez de la Fuente, fechada el 12 de mayo de 1826, donde le comentaba: "al fin he terminado la Constitución de Bolivia y mando a mi edecán a que la lleve al general Sucre, para que él la presente al congreso del Alto Perú. Es pues, llegado el momento, que yo dije a Ud. que esta Constitución va a ser el arca que nos ha de salvar del naufragio que nos amenaza por todas partes".⁹⁹ En sus propias palabras esta era, "la Constitución más liberal del mundo".¹⁰⁰

Como se puede comprobar, Bolívar mostraba una genuina satisfacción por haber producido la Constitución de Bolivia, a la que denominaba "mi Constitución boliviana". Sin embargo, es a partir de ella que se le acusará, debido a sus incuestionables triunfos en el Perú y el Alto Perú, de haber experimentado una metamorfosis, pues en la mencionada Constitución, de su hechura, el presidente se convertía "en una figura vitalicia con potestad de designar sucesor".¹⁰¹ Bolívar argumentó, entonces, que el sucesor no iba a nominarse por parentesco dinástico como en las monarquías, sino por meritocracia, teniendo en mente, sin duda, a Sucre. Adicionalmente, explicó que en Haití el presidente Petión había explicitado en la Constitución el derecho a nombrar un sucesor que garantizara la continuidad de la república haitiana y evitara la anarquía. Gracias a esta resolución, argumentaba Bolívar,

97. O'Phelan Godoy, "Guillermo Miller y la independencia...", 129.

98. Fisher, "La formación del Estado...", 468.

99. Bolívar, *Doctrina del Libertador*, 225.

100. Martínez y Chust, *Una independencia, muchos caminos...*, 201.

101. Patricia Cardana, "Simón Bolívar visto por sus contradictores", *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 18, n.º 35 (2015): 405.

“todo ha marchado bajo el designio de Boyer [sucesor de Petión], en la calma de un reino legítimo. Prueba triunfante de que un presidente vitalicio, con derecho para elegir el sucesor, es la inspiración más sublime en el orden republicano”.¹⁰² Se reafirmará en su posición en una circular de agosto de 1826 escrita en Lima, donde insiste que solo con esta fórmula de gobierno se evitaban “las oscilaciones, los partidos y las aspiraciones que producen las frecuentes elecciones, como ha sucedido recientemente en Colombia”.¹⁰³ A pesar de estas oportunas aclaraciones, comenzó a circular el rumor que el Libertador pretendía convertirse en rey, acusación que afectaría profundamente al general caraqueño, en la medida que siempre había tratado de dejar en claro que era rotundamente antimonárquico.¹⁰⁴

REFLEXIONES FINALES

La álgida defensa, y de alguna manera imposición, de la Constitución vitalicia de 1826, de parte de Bolívar, fue el inicio del fin. Si bien en Bolivia, bajo el Gobierno de Sucre, la Constitución se aprobó, posteriormente sería revocada; en el Perú se aceptó con cierto escepticismo mientras el general caraqueño estuvo presente, pero luego de su partida fue derogada. En Colombia la Constitución “más liberal”, le trajo pronunciados enfrentamientos al Libertador con Santander y sus seguidores, confrontaciones que desgastaron su imagen, llevándolo a renunciar a la presidencia de Colombia, para poco después retomarla pero jurando la Constitución de 1821.¹⁰⁵ 1826 sería crítico para el Libertador, no solo sintió que se cuestionaban los alcances de la Constitución boliviana, sino que tuvo que abandonar de improviso el Perú, al recibir la noticia de que el caudillo venezolano José Antonio Páez había liderado un movimiento disidente contra Santander —la Cosiata— que ponía en riesgo la estabilidad de la Gran Colombia, exigiendo desde Valencia el inmediato retorno del Libertador.¹⁰⁶ Se puso así de manifiesto el choque de

102. Mensaje al congreso de Bolivia, Lima, 25 de mayo de 1826, en Bolívar, *Doctrina del Libertador*, 233, 234.

103. Lima, 3 de agosto de 1826, en Bolívar, *Doctrina del Libertador*, 243. El objetivo de esta comunicación era promover un vasto movimiento de opinión favorable a la Constitución boliviana.

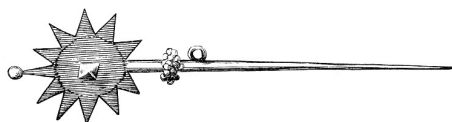
104. Álvaro Acevedo Tarazona y Carlos Iván Villamizar, “El último Bolívar: renuncia y retiro del ejercicio del poder (1829-1830). Entre la autoridad y la legitimidad”, *Historia y Memoria*, n.º 11 (2015): 224.

105. Martínez y Chust, *Una independencia, muchos caminos...*, 211, 213.

106. Javier Ocampo López, “La separación de la Gran Colombia en el proceso de la desintegración del imperio colonial hispanoamericano”, en *Problemas de la formación...*, 380.

identidades entre neogranadinos, venezolanos y ecuatorianos,¹⁰⁷ que eventualmente llevaría a la fragmentación del territorio grancolombiano.

Bolívar abandonó Lima rumbo a Bogotá el 4 de septiembre de 1826, a bordo del bergantín *Congreso*, en momentos en que su proyecto supranacional empezaba a dar muestras de descomposición.¹⁰⁸ La Federación de los Andes, cuyo plan había elaborado en Lima, y que iba a cubrir un macro espacio de Cumaná a Chuquisaca,¹⁰⁹ incluyendo de esta manera los cinco países que había liberado, nunca llegaría a consolidarse, ya que la realidad le demostraba que la Gran Colombia, que incorporaba solo tres naciones, se estaba desgajando irreversiblemente. Además, el tan largamente planeado Congreso Anfictiónico de Panamá no había tenido los resultados esperados porque asistieron al mismo básicamente las naciones que el general caraqueño había liberado, además de México, y se abordaría una próxima reunión.¹¹⁰ Su capacidad de convocatoria había demostrado ser limitada. Bolívar falleció en 1830, algunos meses después que Sucre, y ese mismo año dejó de existir la Gran Colombia. El sueño bolivariano que había durado once años llegaba a su fin.



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Fuentes primarias publicadas

Acercamiento a la gran personalidad de Bolívar a través de una selección de sus cartas, discursos, proclamas, artículos de periódicos y decretos de su gobierno. Bogotá: Ediciones Universales, 1990.

Bolívar, Simón. *Doctrina del Libertador.* Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.

Busaniche, José Luis. *Bolívar visto por sus contemporáneos*, 3.^a ed. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

Hernández Sánchez-Barba, Mario, editor. *Simón Bolívar: discursos, proclamas y epistolario político.* Madrid: Editora Nacional, 1975.

107. Clément Thibaud, "La construcción de Colombia, 1815-1831", en *La patria no se hizo sola. Las revoluciones de independencias iberoamericana*, ed. por Manuel Chust e Ivana Frasquet (Madrid: Silex, 2012), 178.

108. Simon Collier, "Nationality, Nationalism and Supranationalism in the Writings of Simon Bolívar", *Hispanic American Historical Review* 63, n.º 1 (1993): 37-64.

109. Bushnell, *Simón Bolívar. Hombre...*, 141.

110. Sáez Arance, *Simón Bolívar. El Libertador...*, 144, 145.

- Lecuna, Vicente, editor. *Simón Bolívar. Ideas políticas y militares, 1812-1830*. Buenos Aires: W. M. Jackson Inc. Editores, 1946.
- Miller, John. *Memorias del general Guillermo Miller*. T. 2. Lima: Arica, 1975.
- Sucre, Antonio José de. *De mi propia mano*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

FUENTES SECUNDARIAS

- Acevedo Tarazona, Álvaro, y Carlos Iván Villamizar. "El último Bolívar: renuncia y retiro del ejercicio del poder (1829-1830). Entre la autoridad y la legitimidad". *Historia y Memoria*, n.º 11 (2015): 213-239.
- Albi de la Cuesta, Julio. *El último virrey*. Madrid: Ollero y Ramos Editores, 2009.
- Aljovín de Losada, Cristóbal. "La Constitución de 1823". En *La Independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar*, editado por Scarlett O'Phelan Godoy, 351-378. Lima: Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.
- Alvarado, Patricio. "El virrey y el general: discrepancias político-militares en el ejército realista, 1816-1821". En *La quinta de los Libertadores [Catálogo]*, editado por Scarlett O'Phelan Godoy, 47-71. Lima: Ministerio de Cultura / Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, 2015.
- _____. "Virreyes, generales y funcionarios. El Alto Perú y la contrarrevolución virreinal peruana (1809-1825)". En *Territorialidad y poder regional de las Intendencias en las Independencias de México y Perú*, compilado por Scarlett O'Phelan Godoy y Ana Carolina Ibarra, 71-118. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2019.
- Amadori, Arrigo. "Tendrá la patria el consuelo de gozar de dichos bienes. Denuncia y secuestro de las propiedades de los españoles migrados de Lima (1821-1822)". En *Vaivenes del destino. Migrantes europeos y latinoamericanos en los espacios atlánticos*, compilado por Concepción Navarro Azcue, Gustavo H. Prado y Arrigo Amadori, 181-224. Madrid: Polifemo, 2014.
- Anna, Timothy. *The Fall of the Royal Government in Peru*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1979.
- Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú*. T. I. Lima: Universo, 1968.
- Buller, Carlos. "Una nación de Repúblicas: el proyecto de Bolívar entre lo imaginado y lo posible". En *La quinta de los Libertadores [Catálogo]*, editado por Scarlett O'Phelan Godoy, 123-137. Lima: Ministerio de Cultura / Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, 2015.
- Burga, Manuel. "Sucre, soldado de los Andes". En *Sucre: soldado y estadista*, editado por Enrique Ayala Mora, 121-130. Bogotá: Planeta / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 1996.
- Bushnell, David. *Simón Bolívar. Hombre de Caracas, proyecto de América*. Buenos Aires: Biblos, 2002.
- Cardana, Patricia. "Simón Bolívar visto por sus contradictores". *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 18, n.º 35 (2015): 401-421.
- Chaves, Julio César. *La entrevista de Guayaquil*. Buenos Aires: Eudeba, 1965.
- Collier, Simon. "Nationality, Nationalism and Supranationalism in the Writings of Simon Bolívar". *Hispanic American Historical Review* 63, n.º 1 (1983): 37-64.

- Cubas, Ricardo. "Educación, élites e independencia: el papel del convictorio de San Carlos en la emancipación peruana". En *La Independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar*, editado por Scarlett O'Phelan Godoy, 289-317. Lima: Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.
- Denegri Luna, Félix. *Perú y Ecuador. Notas para la historia de una frontera*. Lima: Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996.
- Favre, Henri. "Bolívar y los indios". *Histórica X*, n.º 1 (1986): 1-18.
- Fisher, John. "La formación del Estado peruano (1808-1824) y Simón Bolívar". En *Problemas de la formación del Estado y de la nación en Hispanoamérica*, editado por Inge Buisson y Hahle Günter, 465-480. Bonn: Inter Naciones, 1984.
- Gandia, Enrique de. *San Martín. Su pensamiento político*. Buenos Aires: Pleamar, 1964.
- Hernández, Elizabeth. "Un espacio regional fragmentado. El proceso de independencia y el norte del virreinato del Perú, 1780-1824". En *El Perú en revolución. Independencia y guerra: un proceso, 1780-1826*, editado por Manuel Chust y Claudia Rosas, 131-145. Castelló de la Plana: Universidad Jaume I / El Colegio de Michoacán / Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017.
- Laviana Cuetos, María Luisa. *Guayaquil en el siglo XVIII: recursos naturales y desarrollo económico*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1987.
- Lynch, John. *San Martín. Argentine Soldier, American Hero*. New Haven / Londres: Yale University Press, 2009.
- _____. *Simón Bolívar*. Barcelona: Crítica, 2006.
- Marks, Patricia H. *Deconstructing Legitimacy. Viceroy, Merchants, and the Military in Late Colonial Peru*. Pensilvania: The Pennsylvania State University Press, 2007.
- Martínez, Armando, y Manuel Chust, editores. *Una independencia, muchos caminos. El caso de Bolivia (1808-1826)*. Castelló de la Plana: Universidad Jaume I, 2008.
- Martínez Riaza, Ascensión, y Alfredo Moreno Cebrián. "La conciliación imposible. Las negociaciones entre españoles y americanos en la independencia del Perú, 1820-1824". En *La Independencia Inconcebible. España y la "pérdida" del Perú (1820-1824)*, editado por Ascensión Martínez Riaza, 99-211. Lima: Instituto Riva Agüero / Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.
- Méndez, Rosalba. "Sucre, época y épica". En *Insurgencia y revolución. Antonio José de Sucre y la independencia de los pueblos de América*, dirigido por José María Cárdenas, 79-99. La Rábida: Universidad Internacional de Andalucía / Universidad Central de Venezuela, 1996.
- Ocampo López, Javier. "La separación de la Gran Colombia en el proceso de la desintegración del imperio colonial hispanoamericano". En *Problemas de la formación del Estado y de la nación en Hispanoamérica*, editado por Inge Buisson y Hahle Günter, 359-388. Bonn: Inter Naciones, 1984.
- O'Phelan Godoy, Scarlett. "Ciudadanía y etnicidad en las Cortes de Cádiz", *Elecciones*, n.º 1 (2002): 165-185.
- _____. "El norte patriota y el sur realista. La división territorial del Perú en el contexto de la independencia (1820-1824)". En *Territorialidad y poder regional de las Intendencias en las independencias de México y Perú*, compilado por Scarlett O'Phelan Godoy y Ana Carolina Ibarra, 391-437. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2019.

- _____. "Guillermo Miller y la independencia del Perú". En *Miller. Militar, político y peruanista, 1795-1861*, editado por Scarlett O'Phelan Godoy, Mauricio Novoa y Michel Laguerre, 112-139. Lima: Asociación Cultural Peruano Británica, 2019.
- _____. "José Faustino Sánchez Carrión. Canciller del Perú (1824-1825)". En *Cancilleres del Perú*, editado por Rosa Garibaldi. Vol. I, 31-40. Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores / Fundación Academia Diplomática del Perú, 2015.
- _____. *Kurakas sin sucesiones. Del cacique al alcalde de indios. Perú y Bolivia, 1750-1835*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, 1997.
- _____. "La élite nobiliaria y la élite ilustrada frente a la independencia del Perú". *Illes i Imperis*, n.º 14 (2012): 189-204.
- _____. "Más realistas que el Rey. Las élites del sur andino frente a la independencia del Perú". En *Las revoluciones americanas y la formación de los Estados nacionales*, editado por Jaime Rosenblitt, 185-203. Santiago: Biblioteca Nacional de Chile / Dibam / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013.
- _____. *San Martín y su paso por el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2010.
- _____. *Simón Bolívar y la conclusión de la independencia en el suelo de los Incas*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2019.
- _____. "Sucre en el Perú: entre Riva Agüero y Torre Tagle". En *La Independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar*, editado por Scarlett O'Phelan Godoy, 379-406. Lima: Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.
- Ortiz de Zevallos, Javier. *El norte del Perú en la independencia*, 3.ª ed. Lima: Centro de Documentación e Información Andina, 1989.
- Peralta Ruiz, Víctor. *En pos del tributo*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1991.
- _____. "La pluma contra las Cortes y el Trono. La prensa y el desmontaje del liberalismo hispánico en el Perú, 1821-1824". *Revista de Indias*, n.º 253 (2011): 729-758.
- Perazzo, Nicolás. *Sánchez Carrión y Unanue. Ministros del Libertador*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1982.
- Pons Muzzo, Gustavo. *Las conferencias de Miraflores y Punchauca y su influencia en la conducción de la guerra de Independencia del Perú*. Lima: Instituto Sanmartiniano / Editorial Imprenta Unión, 1998.
- Porras Barrenechea, Raúl. *José Faustino Sánchez Carrión. El Tribuno de la República Peruana*. Lima: Fondo Editorial del Banco Central del Perú, 2001.
- Puente, José Agustín de la. *La independencia del Perú*. Madrid: MAPFRE, 1992.
- Quintero, Inés. "España frente a Ayacucho. Visiones de la derrota". En *Insurgencia y revolución. Antonio José de Sucre y la independencia de los pueblos de América*, dirigido por José María Cárdenas, 101-127. La Rábida: Universidad Internacional de Andalucía / Universidad Central de Venezuela, 1996.
- _____. "Sucre y Bolívar en el Perú. Las últimas batallas y la Constitución vitalicia". En *La quinta de los Libertadores* [Catálogo], editado por Scarlett O'Phelan Godoy, 103-121. Lima: Ministerio de Cultura / Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, 2015.
- Ricketts, Mónica. *Who Should Rule? Men of Arms, the Republic of Letters, and the Fall of the Spanish Empire*. Nueva York: Oxford University Press, 2017.

- Rieu-Millan, Marie Laure. *Los Diputados Americanos en las Cortes de Cádiz*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.
- Rizo-Patrón Boylan, Paul. "Las emigraciones de los súbditos realistas del Perú hacia España durante la crisis de la independencia". En *La Independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar*, editado por Scarlett O'Phelan Godoy, 407-428. Lima: Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.
- Rodríguez O., Jaime E. "La independencia del Reino de Quito". *Revista Pucará*, n.º 22 (2010): 145-165.
- Rumazo González, Alfonso. *Sucre. Gran Mariscal de Ayacucho*, 6.^a ed. Madrid: Mediterráneo, 1976.
- Sáez Arance, Antonio. *Simón Bolívar. El Libertador y su mito*. Madrid: Marcial Pons, 2013.
- Sánchez, Susy. "Del furioso cañonazo al eco de Bolívar: guerra, ciudad y sonoridad en Lima, 1819-1826". *Histórica* 40, n.º 1 (2016): 65-99.
- Sobrevilla, Natalia. "From Europe to the Andes and Back: Becoming Los Ayacucho". *European History Quarterly* 41, n.º 3 (2011): 472-488.
- Thibaud, Clément. "La construcción de Colombia, 1815-1831". En *La patria no se hizo sola. Las revoluciones de independencias iberoamericanas*, editado por Manuel Chust e Ivana Frassetto, 155-194. Madrid: Silex, 2012.
- Varela Suanzes-Carpegna, Joaquín. "La monarquía imposible. La Constitución de Cádiz durante el Trienio". *Anuario de Historia del Derecho Español* LXVI (1996): 653-687.
- Vargas Ugarte, Rubén. *Historia del Perú. Emancipación (1809-1825)*. Buenos Aires: Imprenta López, 1958.
- Vergara Arias, Gustavo. *Montoneras y guerrillas en la etapa de la emancipación del Perú*. Lima: Imprenta Salesiana, 1973.
- Vivero, Domingo de, editor. *Galería de retratos de los gobernantes del Perú independiente (1821-1870)*. Lima: Imprenta y Litografía de la Librería Clásica y Científica, 1893.
- Wagner de Reyna, Alberto. "Ocho años de La Serna en el Perú (de la Venganza a la Ernestine)". *Quinto Centenario*, n.º 8 (1985): 37-60.
- Zegarra Meneses, Guillermo. *Arequipa, en el paso de la colonia a la república. Visita de Bolívar*. Arequipa: Banco del Sur, 1971.